

# El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.-Año X.-Núm. 450 DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A LA BENEMÉRITA Domingo 8 de Junio de 1902

A todo el que se suscriba a EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se le regala la interesantísima obra

## A TRAVES DEL CRIMEN

primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, jefe de la policía de París.

## Las escalas de oficiales

III

Efectivamente, según dejamos dicho en los dos artículos anteriores, la organización presente de la Guardia civil no responde sino a aquellos fines acomodaticios que en 1870 pudieron y debieron aconsejarse.

Desaparecidas tales conveniencias de ocasión y tiempo, el transcurso no es sino gravamen que abruma aquella organización hasta constituir su más serio inconveniente.

A combatir el que dirigimos desde hace tiempo nuestras miras, ganosos de ser secundados en tan noble empresa, como lo somos a diario en otras cosas, por todos cuantos se preocupan del decoroso presente y más conveniente porvenir de la corporación.

Que tal y como está constituida no forma sino una masa incoherente sin bases sólidas, falta de desarrollo y atrofiada, por consiguiente, en el proceso normal de su desenvolvimiento.

Y esto es tan exacto, que desde larga fecha viene trabajándose por deslindar atribuciones jerárquicas y hacer que cada uno se mueva y gire en la órbita de las que puedan resultarle exclusivas por su empleo, sin conseguirlo.

Mal grave. Inconveniente importantísimo.

Capital defecto, tan esencial y digno de remedio, como que de él acaso dimanen en el orden moral considerables y puedan derivarse todos los perjuicios, atrasos e inmovilidad de las escalas, lamentados también.

Que no es posible atender a la curación de un mal por los signos externos de la dolencia, si se dan al olvido, con las complicaciones y fenómenos propios de cada uno, el organismo, temperamento y demás circunstancias apreciables del paciente.

Pues así acontece con la Guardia civil.

No basta, ni por estas ó las contrarias fórmulas, ni por aquellos ó los otros remedios, movilizar las escalas momentáneamente y que un soplo consolador refresque breves instantes la congestionada sangre del sistema respiratorio.

Lo indispensable y urgente es crear atmósfera oxigenada y pura, a beneficio de la que, la circulación arterial se normalice y la corporación toda adquiera la normalidad de movimientos propia de todo temperamento nivelado.

La Guardia civil surgió en 1844 por que demandaban de consuno la necesidad imperiosa de su constitución los intereses públicos faltos de una fuerza permanente y especial que constituyera el obligado intermediario entre el ciudadano y el representante de la ley.

Las armas de combate fueron sus pro-

genitores y el servicio especial de la corporación se grabó indeleblemente en su "Cartilla."

Con independencia hoy ya de todo lazo de origen, la Guardia civil ha sabido cumplir tan magistralmente los cometidos puestos a su cuidado, que la Nación entera se levantara como un hombre decoroso, cobardemente agredido, si por alguien tratase de ponerse en tela de juicio siquiera la virtualidad de sus actos ó la conveniencia de su continuación.

Es decir, que la Guardia civil arraigó sólidamente en las entrañas de la tierra en que nacimos y que hoy constituye con su histórica indumentaria y sus prestigios lealmente conquistados, la necesidad social más simpática entre todas las nacionales.

Pero de esto á que la Guardia civil, que tantas aficiones suma y aplausos logra pueda estar satisfecha por sí misma, existe notable diferencia.

A virtud de causas de organización, demostrado se halla hasta la saciedad, con el mero examen de las escalas, el mal gravísimo que éstas sufren y la atinia y el marasmo que las invade; y no hablémos de las clases de tropa, que si á consecuencia de la necesidad de oficiales subalternos para las guerras coloniales han podido sentir algún movimiento en las suyas respectivas, de sobra conocen y saben que, cuando aquéllas terminen y la vida española normalice su porvenir, habrá cesado también puesto que, de ninguna esperanza ha de servirles ese colegio de sargentos de creación reciente, y en el que sólo á una parte efímera de sus beneficios tienen derecho ¡mentira parece! "cuantos visten el uniforme de la corporación."

Extremos tan importantes de suyo, bien merecen fijar en ellos la atención de los poderes públicos.

No apetece más otra cosa, ni distinto objetivo guía nuestros pasos.

Pero en verdad que no quisiéramos tampoco dejar la planta sin la previa advertencia de que, ajenos á la corporación, blanco de nuestras predilecciones, al dedicar estas pobres iniciativas al estudio de los problemas que más pueden afectar á su ulterior conveniencia, no lo hacemos guiados de otro móvil que el del sincero afecto, limpios de todo pensamiento que no sea el del bienestar del cuerpo.

Consignado esto como la razón y equidad aconsejan, proseguiremos nuestra tarea sin separarnos de ella en tanto razones de índole convincente no nos obligasen á variar el plan que desde un principio nos trazamos para estudiar primero el complejo problema de la paralización sentida en las escalas y las conclusiones deducidas después que, á nuestro humilde juicio, tan en contacto y en íntimo consorcio viven con lo que más eficazmente afectará siempre á la corporación.

La índole de su especial servicio.

Noticias y comentarios

Se susurra que se prorrogará por otros tres meses la ley de retiros de 6 de Febrero.

Aunque las Cortes están cerradas el ministro puede hacerlo por decreto, pidiendo luego á las Cámaras su *bill* de enmienda.

Se da como seguro que en el próximo presupuesto figurarán las cantidades necesarias para

la gratificación de escritorio á los capitanes y subalternos y para la de mando á los primeros jefes de comandancia.

Lo que no parece tan mollar es la creación del negociado de Guardia civil en Gobernación ni la de las comandancias de primera clase en Canarias y León.

## ¿Y esos pluses?

La eterna pregunta, señor ministro de la Gobernación.

Imposible parece que estando acreditados en presupuesto haga cinco meses que venimos preguntando lo mismo sin conseguir que esas pesetas lleguen á manos de quienes les corresponden.

Pobres guardias!

La Guardia civil de Cazalla de la Sierra ha detenido á Rafael Perea Martín, de veinte años de edad, y natural de Arenas (Málaga); por hacer un disparo de pistola contra el niño José Abalo Reina, causándole una herida en una pierna.

El detenido ingresó en la cárcel, pasándose el oportuno parte al juzgado correspondiente.

La de las Navas de la Concepción ha capturado al vecino de dicha villa, Alejandro Jaraola García, por allanar la morada de Dolores Estéban Abril y tratar de atropellar á la misma, lo cual no pudo realizar por haberse dado á la fuga la Dolores.

La de Coria del Río ha detenido á los gitanos Antonio y Antonio Campos Flores, de treinta y diecisiete años de edad, respectivamente, como autores del robo de dos caballerías de la propiedad de Manuela Lama Japon (a la "Planchera").

Al ser interrogados los detenidos, manifestaron que dichos semovientes se los habían vendido á un sujeto que no conocen en la suma de cincuenta pesetas.

La de Grávalos ha detenido á los vecinos de Cornago Tomás Larra Vicente y su hijo Zoilo, como presuntos autores del envenenamiento de 60 cabras de la propiedad de su cónyuge Antonio Pérez Pérez, cuyas cabras han ido falleciendo paulatinamente.

## Un suicidio

Se ha suicidado en Lérida, disparándose un tiro en la cabeza con un revólver de reglamento el guardia civil Feliciano Morales Gras.

Unos niños que estaban paseando cerca del lugar del suceso oyeron la detonación y acercándose al punto de donde había partido, vieron al infeliz guardia tendido y cercado el pendiente de un árbol su sable y sombrero.

Dirigiéndose a dar parte al guarda de consumos y este pidió auxilio. Acudieron el director del Hospital militar Sr. Felto, el médico de Estrella Sr. Rodríguez, el teniente de la Guardia civil Sr. Redondo y otras personas, siendo luego trasladado al Hospital militar, en donde falleció á las ocho menos cuarto recibida la extremaunción.

Dicho guardia, había llegado de Agramunt de cuyo puesto formaba parte, para contraer matrimonio.

Impulsados los móviles que le impulsaron á tomar tan extrema resolución, entendiéndose en el asunto el Juzgado militar.

## Guardias ciclistas

Plácemes merece el distinguido primer teniente de la Guardia civil D. Fermín González Celaya por el brillante estado de instrucción en que ha sabido colocar á la sección de velocipedistas de dicho instituto durante el poco tiempo transcurrido desde que fue creada.

Recientemente ha sido revista, en Carabanchel por el general inspector Sr. Ochando, el cual mereció alabanzas de todo género.

Las excursiones de prueba son largas y frecuentes.

Ayer organizó el S. González Celaya una á Alcalá de Henares, que se realizó con éxito y dió ocasión á que los vecinos de los pueblos del tránsito expresasen en distintas ocasiones á los ciclistas la simpatía con que en todas partes es recibida la benemérita, garantía siempre de orden y de tranquilidad, y por consiguiente, del bien público.

El jefe del puesto de Lequeitio participa que el 29 del pasado mes, á las dos de la tarde, hallábase jugando con una escopeta Cipriano Gayo Arambolri y Eugenio Alzós, de 13 y 14

años, respectivamente, en el caserío Murela, del pueblo de igual nombre.

Impensadamente se le disparó la escopeta al Cipriano, teniendo la desgracia de herir en la cabeza al otro muchacho el cual quedó muerto en el acto.

La Guardia civil del puesto de Villarreal detuvo el sábado último á un sujeto llamado Francisco Arcelus, vecino de dicha villa, por supuesto autor de robo de 398 pesetas en monedas de oro y plata, en la casa de D. José Izabal, situada en término de la villa indicada.

El casino de Villagarcía ha creado una sala de esgrima dirigida por un oficial de la Guardia civil.

En la Exposición Internacional de Industria, Comercio y Ciencias, celebrada recientemente en Madrid, se ha concedido un gran premio al piano de Madrid presentado por el distinguido jefe de la Guardia civil D. Facundo Cañada López.

## El decreto de 3 de Diciembre

En la próxima reunión de la Junta consultiva se resolverá favorablemente el informe acerca del restablecimiento del decreto de 9 de Octubre del 89, en sustitución del actual que tanto hemos combatido.

Después de tan halagüeña noticia hacemos votos porque pronto sea un hecho y no se vean defraudadas una vez más las legítimas esperanzas de los sargentos en particular y de toda la clase de tropa en general.

Venga, venga pronto la derogación del funesto Real decreto de 3 de Diciembre!

## TRIBUNA LIBRE

### RAZONES ATENDIBLES

#### Las denuncias forestales y el utensilio del cuerpo

Sabido es por todos los individuos del cuerpo que las maderas de corte furtivo, puestas en conducción sean puestos los delincuentes á disposición del juez municipal del término respectivo, y los que se hallen dentro del monte elaborándolas lo sean á los alcaldes del mismo, en analogía con lo que determina la legislación penal á montes. Ahora bien, no obstante lo que una sabia ley dispone, nos encontramos con que un ingeniero de maderas encargado de un distrito, con una simple misiva que manda á un alcalde de determinado pueblo, nos hallamos con que dicho jefe dispone que todos los vecinos que se encontrasen con maderas fraudulentas en extracción, sea el punto que fuere, se le haga descargan en el acto y poner la denuncia á aquella autoridad, (es decir á la local,) y ésta le dé cuenta para si lo estima del caso proceder á ordenar su ingreso en el depósito municipal, sucediendo con esto que cuando la pareja llega al pueblo á poner la oportuna denuncia, las maderas en cuestión han desaparecido y el alcalde se niega, como es natural, á facilitar el consiguiente recibo.

En tal sentir, ¿es esto lo que la ley determina?

¡Es! Este es el modo de quedar en buen lugar el honor y fama de los que hallamos para hacer cumplir y respetar lo que las leyes mandan.

Pues esto sucede en una comandancia que hay muchos pines que vigilar, y la fuerza del cuerpo no tiene otra misión que guardar.

Respecto del segundo extremo, ó sea del utensilio que usan los individuos del cuerpo en los años que lleva perteneciendo á esta institución, vengo observando una regla que respeto al estar planteada por el fundador E. S. duque de Ahuad, pero si debo hacer presente que sabido es de todos en general, que al cumplir aquéllas el tiempo de duración, las dadas por inútiles, se las adjudican á los individuos que

mayor número de hijos tienen, quedando por lo tanto el que tiene dos ó tres ó tal vez ninguno, sin derecho á lo que aquéllas prendas puedan valer, dando con esto lugar á milis de comentarios. El primero consiste en existir muchos individuos casados que ingresan con dos, tres y cuatro hijos; el segundo, que cuanto mayor sea el número de hijos, mayor es el prematuro deterioro de las prendas de utensilio, mientras que por el contrario, los que no tienen más que los antes dichos ó tal vez ninguno, no tienen necesidad de gastar aquéllas, llegando el tiempo de extinguir el tiempo prevenido y están como cuando se las entregaron por no usarlas, mientras que por el contrario, las de los otros están completamente destruidas, sin contar con muchas y otras cosas análogas.

No sería mejor que á cada individuo, como ya tiene adjudicada su causa, se le hiciese por un determinado número de años, y al final de aquéllas se le entregasen á él todas las prendas... Pues yo creo sería lo más acertado, en analogía con lo que sucede con los caballos que usan los del arma de Caballería, que una vez extinguido el plazo señalado, pasa el beneficio de aquéllas á favor del individuo que le usa, pudiendo hacer también que dichas prendas fuesen con el guardia en sus traslados dentro del territorio.

Otro extremo debe tenerse en cuenta respecto de las prendas en cuestión, según el sistema hoy convenido, y es el de que por tener muchos, al padre de aquéllas se le entregan las prendas como si los hijos prestasen el servicio, por los que no tienen ninguno; tanto más, cuanto existe el asilo que nos hacen pagar por ellas, cosa que también, según lo interpretado por varias comandancias, pagan aquéllas que voluntariamente lo desean, y en otras lo es forzoso, y esto resulta en beneficio de aquéllas que mayor número de hijos tienen, porque se les pone en distinta categoría de las que tienen menos, sino que los que aquéllas ganan con sus suenos en sus carreras pisen en cuenta á sus compañeros que no tienen ninguno; antes por el contrario, existe un servicio extraordinario como el de tener que pasar un individuo á la capital á guardia que no tenga familia; hay que ir á una feria, los que tengan menos hijos y otros miles de casos por el estilo. Luego los que tienen la suerte ó desgracia de tener alguno ó ninguno han de ser la víctima de los que tienen muchos, y por último ser huérfanos de una triste prenda que poco vale, ser su valor y se la entregan al que más tiene, después de tener la esperanza en el porvenir de sus hijos. Pues estas consideraciones deben tenerse muy en cuenta, porque los padres son quienes prestan el servicio y no los hijos, que hacen estar siempre con la escuela en la mano al que desea que el servicio de puertas, y por fin le ocasionen también algunos disgustos, y por último, conste que todos figuramos en extracto de revista para acreitarlos unos cuantos céntimos por gratificación de utensilio.

UN SUSCRIPTOR.

## Sociedad de Socorros Mútuos

### Otro voto en contra y una opinión más

Conforme en un todo con lo que manifiestan los Sres. Juan Gutiérrez, Domínguez Ramírez, Marcelino Casado y Rodrigo Hernández en EL HERALDO correspondiente al día 1.º del actual, dejo demostrado mi parecer sobre la reforma del compañero Pablo Gómez Callejo, que respeto muy mucho porque cada cual está en el derecho de exponer lo que piensa, ó mejor dicho, lo que le conviene, de donde nace el refrán de que nadie tira piedras á su tejado.

Voy á dar á conocer ahora mi opinión sobre lo que pudiera hacerse con el fondo llamado de hombres que reconocen de sumo interés, puesto que del ídem se trata.

El ingreso en el Cuerpo puede tener lugar para los 25 años de edad, ó antes según la precedencia de cada uno, pero tomando aquellos por base, para los 27 se tiene satisfecho el débito del vestuario, por lo que ya empieza uno á dejar cinco pesetas mensuales para el fondo de hombres hasta reunir las 150 que lo componen; pues bien, esta cantidad debería ingresar en una caja de ahorros que pudiera ser en la de la capital de la provincia, que supongo la ha-

mucha anterioridad todos los detalles de su plan de evasión, en complicidad con Prevot. Se había provisto de tabaco en polvo, y hasta proporcionado, jamás he sabido por qué medios, un cuchillo de hoja larga y sólida.

Eran poco más de las diez y media, el coche echó rodando al trote largo de sus caballos por el ángulo que forman la calle de Bercy y la de Traversière, á unos cuantos metros de la prisión, cuando de un violento empujón, Menegant y Prevot forzaron simultáneamente la frágil puerta y se precipitaron en el corredor del carruaje.

No había tenido tiempo de reponerse de su sorpresa, cuando el guardia Jusiani recibía en los ojos un puñado de tabaco, que le cegó. Mientras buscaba á tientas el cordón que sirva para comunicarse al interior del carruaje con el conductor, lo mismo que en los omnibus, Menegant logró abrir con su cuchillo la puerta del vehículo.

De un salto, los dos acusados, estuvieron en la calle, y en tanto que el coche paraba, que el guardia municipal se frotaba los ojos y que el cochero perdía un tiempo precioso en descender calmadamente del pescante, Menegant y su compañero huyeron por la calle Traversière, en dirección al Sena.

Sin embargo, la alarma había cundido rápidamente; guardias de la paz y algunos transeúntes se lanzaron en persecución de los fugitivos, que habían tomado una gran delantera á

sus perseguidores, sobre todo Menegant, que bien pronto se perdió de vista.

Peró Prevot, que no era tan buen corredor, fue cogido después de una carrera de más de un cuarto de hora; y reintegrado á Mazas.

Yo estaba algo mejor y, aunque sufriendo cruelmente de los ojos, bajé á mi despacho el día que supe la evasión del cómplice de Catulle.

Mi primer pensamiento fué que Menegant había huido en dirección á Ostende ó á Londres, pues sabía que en estas dos poblaciones tenía cómplices y probablemente dinero oculto. Estaba, pues, en el caso de enviar agentes aquella misma noche, deseando á toda costa que el elemento más principal de la banda Catulle no faltase en la colección que había de presentarse en la Audiencia.

Había y dado á Houllier la orden de salir para Londres, cuando uno de mis agentes entró en mi despacho, diciéndome:

—Mi jefe: ¿qué dará usted al que le proporcione una buena confidencial?

Aunque los recursos de la Seguridad no son muy considerables, me alargué cuanto era posible.

Fijé una cifra, y el agente introdujo á un confidente, que dijo sabía con toda certeza que al día siguiente, á las once de la mañana, Menegant se presentaría en una taberna de una calle del barrio de Saint-Georges, en busca de un pantalón.

Me costaba trabajo creer, lo confieso, que un

parte en la fiesta. Todos subieron á un coche de punto, que los condujo á la Seguridad, donde recibieron mis felicitaciones.

Este estaba apenado y me declaró que, después de todo, no tenía más que lo que se merecía verdaderamente había sido bien estúpido en permanecer en París para recobrar un pantalón que apenas valdría 15 francos, cuando tenía en el bolsillo 60 ó 60; es decir, lo necesario para poder llegar á Londres.

Fué encarcelado en la Conserjería y no dejó de hacer compañía á sus compinches en el banquillo de la Audiencia.

Jaume me pidió una buena propina para el peluquero, que no le había afeitado.

Era tan enorme el número de acusados, que fué preciso suprimir el banco de la prensa para que tuviesen todos sitio.

El proceso fué vulgar en el fondo.

Los acusados negaron con unanimidad los hechos que se les imputaban; todos quisieron representar el papel de santos, lo que era bien difícil, dados sus antecedentes; pero no se produjo en la Audiencia ningún incidente digno de narrarse.

Todo el éxito fué para Marque-Mal.

Figuró una cabeza de panocha, la frente estrecha, la nariz aplastada, la barbilla saliente, el cráneo puntiagudo; sobre el cual un mechón de cabellos encrespados formaban como un penacho de algodón negro.

Hubo, no obstante, un momento en que la sala se divirtió mucho: fué cuando se contó que

capítulo XI

La evasión de Menegant.

El trabajo realizado por M. Ponce fué bien árduo, pues, como siempre ocurre, los acusados mintieron á mas y mejor. Por otra parte, los hechos que se les imputaban los habían cometido en puntos distintos y con la ayuda de cómplices, diseminados en el mundo entero.

Los había en Italia, en Inglaterra, en Suiza y en América. Conozco uno que actualmente está en Chile y otro en Java.

Fué, por lo tanto, extraordinariamente difícil fijar de una manera exacta la parte de culpabilidad de cada uno.

Solamente yo hubiera tal vez podido deslindar las responsabilidades de cada cual, gracias á los viajes que había tenido necesidad de realizar, y á las minuciosas informaciones de mis agentes. Desgraciadamente, en una breve es-



bre en todas, produciendo un tres por ciento anual que es el beneficio que reporta y practicando esta operación cada treinta meses en que se completa igual cantidad, para lo cual es necesario estar continuamente al descubierto, pero más adelante dire de donde ha de salir.

La libreta que al efecto se asignaría a cada individuo podía obrar en la Caja de la Comandancia y cuando tuviese necesidad de algún anticipo o necesitara proveer de prendas, si en esta no tuviera cantidad suficiente, podría solicitar aquel documento para extraer lo que le fuera necesario.

Continuando así hasta obtener el retiro forzoso se remitián 1.440 pesetas (creo que más que lo que darían con la reforma de Callejo), pues el interés que produce lo dejo para pago de prendas y otras necesidades que se pueden solventar con ayuda de las cuotas que se perciben.

Para llevar esto a cabo propongo la supresión de la Sociedad de Socorros Mútuos, de donde ya tenía o tres pesetas que se vienen pagando de defunciones (y que por cierto muchas con poco provecho) que dando reducido el descuento a dos pesetas mensuales que también se podrían sacar suprimiendo otras cosas que pagamos sin necesidad.

El fundamento que he tenido para exponer esta idea es debido a que hay muchos individuos que conservan el fondo cubierto por espacio de diez y más años y es una lástima tener esa cantidad tanto tiempo sin producir un pequeño interés, además creo que habría más estímulo en tener aquel anticipo por el beneficio que reportaría y si bien habría quien no reuniese la cantidad que he indicado no faltaría tampoco quien sacara 2.000 pesetas.

Ya se que al suprimir la mencionada Asociación resultaría muchos perjudicados, pero teniendo en cuenta que toda reforma en este sentido lleva consigo perjuicio de otro, alguno ha de ser el desgraciado, lo cual está sucediendo frecuentemente con el cambio de muchas disposiciones que se van dictando, no obstante todo esto lo dejo a mejores plumas que la mía y no dudo que guiará del fin que persigo, habrá quien exponga mejores raz. namientos, de lo cual me alegro.

Dispensadme queridos lectores la molestia que os ocasionen estas mal trazadas líneas, y ruego perdonéis las muchas faltas.

M. R. L.  
Cabo del Cuerpo.

San Sebastián 4 Junio 1902.

### Adhesión favorable a la reforma de Socorros Mútuos de D. Pablo Gómez Callejo.

Muy señor mío y respetable Director: Con verdadero sentimiento mi socio (hasta el extremo) a las honras fúnebres de algunos de mis compañeros, que elegidamente algunos, y con arranques de escritores de charadas otros, su cunieron en vuestras ante un arma poderosa (la de la razón) al tratar de darnos la lata sempiterna a los malos sujetos que desamamos la reforma de Socorros Mútuos; doliéndose sin embargo hay todavía algunos de las justas estocadas de la refriega recibieron de sus adversarios, debido sin duda a que inocentemente con demasiada ligereza y con fusiles de cana fueron a la lucha sin haber estudiado antes las armas y habilidad de sus pacíficos contrarios, bien se me alcanza, que la marcada intención de tales seres fue meter discordias entre la sociedad con el fin de disolverla en la forma que el cráter de la Martinica ha disuelto a aquellos habitantes; no por eso aunque respetando opiniones y creencias la benéfica sociedad compuesta de fanáticos y simples (bien me comprende cierto autor) deja de perdonar a sus enemigos y alargarles su amigable mano aconsejándoles con buena fe desistan del mal camino que tan inoportuna y emprendido, estando en la convicción que al vernos marchar unidos nuestro padre adoptivo y excelentísimo señor general inspector no hay duda que lo impedirán otras circunstancias rozándonos hasta el extremo de la creación de otras bajo las mismas bases, puesto que existimos número suficiente para ello, sin dejar de tener en cuenta que por los trámites reglamentarios según nos marcan nuestras ordenanzas llegaremos solos o acompañados hasta donde fuese necesario solicitando dicha gracia, la cual conseguida se podría denominar Sociedad de Socorros vivos.

Señor Director: En vista del interés que su ilustrado Semanario se ha tomado desde que se dió a luz en defensa de la clase de tropa, mi mente carece de frases para encomiarle, por cuya razón le tributo el más sincero respeto y agradecimiento suplicándole se haga intérprete de los sentimientos de los que más individuos de la clase de tropa con el fin de que su valioso concurso influya acerca de nuestro Excelentísimo señor inspector general en demanda de nuestra causa a cuya elevada autoridad humildemente y postrado a sus plantas en nombre de todos saludó.

Ruego por último, se sirva dar cabida a estas fútiles líneas en las columnas de tan popular Semanario, por lo lo cual le anticipa las gracias quedando siempre de usted atento y

Adelante, pues; apretamos nuestras filas. Yo confío en que los generales Ochoando y Barraguer escucharán nuestras justas aspiraciones. —Vuestro compañero.

PABLO GÓMEZ CALLEJO.

### Indicación atendible

Hay quien cuenta 19 años de efectivo servicio, hoy tiene la desgracia de hacer tres años ocho meses, que no disfruta del beneficio del premio por causa de tres faltas leves que entre todas ellas le han constituido 16 días de arresto, dos de estas consideradas de reincidencia, y como quiera que tiene numerosa familia, se ve obligado a las vicisitudes de mayor necesidad para atender a los deberes más sagrados de

S. S. Q. S. M. B. El guardia Andrés Casas Montes.  
Turón 2 Junio 1902.

### Carta de Gómez Callejo

Un volante del general Ochoando  
Sr. Director de EL HERALDO

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: Después de saludar a usted en nombre de todos los adheridos a la reforma propuesta por mí de la Asociación de Socorros Mútuos, le ruego de cabida en su querido diario a las siguientes líneas:

Compañeros: Un volante del Excmo. Sr. Inspector General Ochoando, me honra comunicándome lo que a continuación copio:

«Al guardia Pablo Gómez Callejo se le participa que el Negociado de servicios de esta Inspección informa lo siguiente:

«Excelentísimo señor: Lainstancia que remite a V. E. el guardia segundo de la Comandancia de Zaragoza Pablo Gómez Callejo, en súplica de la reforma de la Asociación de Socorros Mútuos, de la clase de tropa, procede que la dirija al Excmo. Sr. General D. José Barraquer, Jefe de la Sección de la Guardia civil en el Ministerio de la Guerra que es a quien corresponde resolver el asunto.»

Sirvan las anteriores líneas de satisfacción a cuantos figuran adheridos a mi proyecto de reforma y sepan que por mi parte he cumplido el deber contraído ante mis compañeros de armas y fatigas, habiendo dirigido instancia al general Barraquer solicitando la reforma de la Asociación de Socorros Mútuos.

Con el apoyo de todos los adheridos iremos adelante. Triunfaremos.

Queremos en nuestra juventud hacer un sacrificio para recoger en las amarguras de nuestra vejez el fruto apetecido, asegurándonos una vida relativamente tranquila.

Me dirijo a los adheridos. Ya contestaré también a los que han hablado en contra de mi proposición, a los cuales por mi parte los dejaré independientes, porque deben ser capitalistas.

Pero en vez de exageraciones y argumentos que por sí solos se rechazan, esperemos los 14.80 adheridos proposiciones que nos den más beneficios, tanto al socio, como a las esposas e hijos. Yo seré el primero en aplaudir y con la mía irán las adhesiones de los referidos 14.800 compañeros que me acompañan.

Que pregunten a los guardias que ingresaron en 1.º del corriente si han adquirido el compromiso de pagar mientras vivan o estén en el Instituto los 10 céntimos, al fallecer tanto los actualmente retirados como los de activo.

Es decir, tienen que darle a todos los 10 céntimos, absolutamente lo mismo que pido yo, solo que en vez de darlos al fallecimiento del socio se darán al retirarse.

El desembolso ha de ser absolutamente el mismo, con la ventaja de que el importe de la derrama lo recibiremos en vida.

Al principio nos será algo gravoso, pero después vendremos a pagar próximamente lo que hoy pagamos.

Algunos se creerán que yo estoy a punto de recibir los beneficios. Pues sepan que tengo 39 años de edad, llevo 12 en el Instituto y tres de batalla en bien de todos.

Adelante, pues; apretamos nuestras filas. Yo confío en que los generales Ochoando y Barraquer escucharán nuestras justas aspiraciones. —Vuestro compañero.

PABLO GÓMEZ CALLEJO.

buen padre y esposo, y recurrimos al inspector general para que desaparezcán las notas en las hojas de vida y costumbres de los individuos para que como en el caso que referimos no resulte tan precaria su situación.

### CUENTO

### El Veterano

«Todos le conocéis; tiene ojos negros o azules, su nariz es corta o larga, pero sus bigotes son típicos, grandes, de guardia civil, sin los que no concibe la imaginación del pueblo al guardia, como no lo concibe tampoco sin el histórico tricorno.

El veterano de este mi cuento, tenía grandes bigotes, musculatura de gimnasta y estatura de gigante, todo lo cual hacía que cuando asomaba su cabeza por la ventanilla de un coche, sintieran los viajeros una impresión de miedo. De su primer momento, de alegría en seguida. De su cara decían algunos que era tal que asustaba a los chiquillos, y a fe que, si esto pudiera rezar acaso con los muchachos agenos, le sucedía en sus horas de descanso se los comía, si pero se los comía a besos, restregaba sus enormes bigotes por aquellas caritas infantiles y gozaba cuanto puede gozar un padre al ver reírse a sus pequeños, víctimas de las cosquillas que con sus bigotazos los hacía.

Ramírez, si así queréis que se llame mi veterano, cuando de puertas adentro se veía, como gallina rodeada de sus polluelos, con sus chiquillos alrededor, olvidada su típica seriedad para reírse como un bendito con las gracias de sus hijos; pero apenas se ponían las correas y se encasquaba el sombrero, al atusarse aquellos enormes bigotes, parecía que por las guías de ellos se esca, paban sus sonrisas y sus caricias para no volver hasta que regresaba de servicio.

El creía buenamente, ya en la carretera, que los chiquillos se los había dejado en casa; pero en su borrachera de padre, los chiquillos se le subían a la cabeza y allí los tenía donde quería que iba, preguntándole cien mil cosas. Uno le preguntaba si le compraría juguetes, otro si sería el también guardia, y otro, esto ya era más grave, si comerían pan siempre.

«Pan, claro que sí... ¿Los niños no se podían comprar; pero pan, ¡vaya!, eso no faltaba nunca.

Y en aquella algarabía que a él le parecía que sus muchachos le araban en la cabeza, oprimido y terco, aún creía escuchar la voz de aquel pequeño que sin cesar le repetía: «pero siempre, siempre comenemos pan!»

«Siempre». Esto ya era historia de otro costal; Ramírez era viejo oficialmente, puesto que en breve tendría que retirarse, joven porque se sentía con las energías de un hombre de treinta años... No tendría pan que darle a sus hijos, cuando más útil que nunca, acaso por la práctica adquirida, le pusieran buntamente de patita en la calle; ¡Bah!... Encendió un cigarro y olvidó sus pesimismo, pareciéndole que en las espirales de humo que de su cigarro se escapaban veía escritas estas palabras: «Después tendrás un retiro y un capital...» ¡Cuál!... «Tu honradez.»

Llegó el temido día. Entregó su fusil, se vistió de paisano, y al quitarse por última vez el tricorno, sintió que las lágrimas se agolpaban a sus ojos, creyó que la casa-cuartel, aquella casa donde habían nacido sus hijos, dada vuelta a su alrededor, y cuando ya instalado en una posada con su familia, dió la hora en que el comandante de puesto no abraba el servicio, instintivamente se levantó y nuevamente volvió a sentarse, dejando caer la cabeza entre sus manos y pensando acas: en un mañana, no lejano, en que se encontrará sin pan para aquellos pequeños que juguetaban con sus bigotes entrecanos.

«¿Qué sabe usted hacer?... Exponer mi vida por la del prójimo, velar para que otros duerman, aprehender al que delinqua, repartir mi meneguado sordo con el pobre... Todo eso es muy bonito; pero amigo no me sirve usted para el caso. Yo necesito un hombre que sepa hacer espertuás.

«¿Qué necesito un guardia?... Si señor, es cierto. ¿Quién le recomienda a usted? ¿Qué tiene usted su licencia más limpia que una patena, que es usted muy honrado? Ciertamente, pero no puedo admitirle a usted a mi servicio, porque mi amigo el conde de X, me ha recomendado a Juan para guardia. ¿Qué ha estado en presidio? Mejor, con eso le tendrán más miedo los laceros.

Titánica fue la lucha que sostuvo Ramírez; aquel artículo primero de la Carulla del Cuerpo, lo tenía clavado en el cerebro... ¡El honor!... Y por otra parte, sus pequeños, sus hijos, le pedían pan. El retiro se lo habían comido en cuatro días, en ocho, en diez, pero se lo habían

comido, y aquellas boquitas que antes no se abrían sino para modular caricias y a impulsos de la risa, ahora pedían pan con lastimero acento... Estrujó entre sus ferreos dedos su para el inútil credencial de honradez, su licencia, se pasó la mano por su frente que le ardía, y paso a paso, se dirigió hacia el monte que guardaba Juan.

Despuntó la aurora, y a su luz tenue é indecisa, principió Ramírez, temblando de miedo a mirar lazo por lazo los que la noche anterior puso; cogió un conej, dos, tres, y sintió en su alma una alegría inmensa, la alegría que sentirá el pelicano cuando sus hijuelos, para comer, le devoraran las entrañas; a él no le comían las entrañas, pero se iban a comer su honradez de treinta años.

Paso a paso se dirigió al cuartel de la Guardia Civil; llamó al cabo, y entrogándole conejos y lazos, se puso a su disposición, diciéndole: «¡Soy un lacero!», a tiempo que gruesas lágrimas brotadas al recuerdo de sus hijos, surcaban sus tostadas mejillas é iban a empapar aquel bigote entrecano, juguete de sus pequeños en tiempos más felices...

F. MARTÍN LLORENTE  
Teniente del cuerpo.

### Weyler y la Guardia civil

El general del Ejército. El más patriota de sus generales. E más firme apoyo de la monarquía. ¿Qué ha hecho por la Guardia civil? Mucho, en verdad; más que otros. Empero todavía puede hacer muchísimo, y para lo cual el autor de estas líneas le ha dado facilidades, y que habiendo lugar y tiempo lo hará pues no cuesta dinero.

En primer término, excelentísimo señor, ha publicado el *Diario Oficial* el anuncio de un concurso para un Manual del Guardia civil, cuyos índices debe haberlos confeccionado alguno poco práctico en asuntos de la Guardia civil, pues solame te desconociendo la misión del guardia, se incluye indistintamente en los dos tomos, materias que son o no son de necesaria consulta fuera de la casa en retel.

Y como este trabajo, me consta, lo tiene preparado alguno de antemano, se amplían las condiciones del concurso, bueno es sea iniciativa a los aficionados a esta clase de trabajos.

Por otra parte, el Reglamento de guardias jóvenes y Asilos está modificado, y en letras de molde consta en la dirección general del Cuerpo.

«¿Porqué no se estudia y se inserta en el "Manual", el nuevo, ya que el vigente é desatualizado? No sabe V. E. que en Valdemoro hay "noventa", civiles desempeñando funciones impropias del institut 74 N. ha leído V. E. mis artículos en que de nuestro evidentemente que el Reglamento necesita modificarse para que el establecimiento siga la ruta de los colegios de María Cristina y Santiago ó la del Asilo del Sagrado Corazón, establecido en Madrid?

Pasando a otro asunto. Díguese V. E. leer mis apuntes sobre reformas militares, publicados en este periódico y aunque no le sirva de estímulo el que le erijan una estatua como a Casola, merecerá los aplausos de todos en las referencias a la Guardia civil, que son:

Suprimir cajas de comandancias.  
Crear las permanentes en los tercios.  
Suprimir el empleo de segundos tenientes.  
Dar ingreso en el Instituto a los primeros de todas las armas.

Suprimir los caballos a los segundos jefes y a los capitanes cajeros y habilitados.  
Suprimir los escuadrones de adiestramiento.  
3 de a 80 caballos en la capital de Madrid.  
2 de a 60 caballos en la capital de Barcelona.

1 de a 100 id. en el id. de Valencia.  
1 de a 100 id. en la id. de Sevilla.  
Destinar los restantes caballos para escoltas de subinspectores y jefes de comandancia de compañía y de línea.

Suprimir el sombrero como saludo.  
Reformar el correa y vestuario, etc, etcétera. En fin, excelentísimo señor, oigame, léame, pues yo no quiero nada para mí, según lo demuestran mis vulgares escritos que pongo a su disposición y los cuales tienen por lema solamente el que en el Ejército y particularmente en la Guardia civil reine la interior satisfacción.

T. B. O.

### EN CARABANCHEL

Las comandancias del Norte, Sur y Caballería del 14.º tercio de la Guardia civil han hecho los ejercicios prácticos que previene el reglamento del tiro.

De sus resultados sólo diré que los ocho blancos quedaron acerbillados en forma tal, que no se podían contar.

Tanto las compañías como los escuadrones

maniobraron durante toda la mañana, y la última al trote y galope solamente.

La sección de ciclistas evolucionó, probando una resistencia grande en los maquinistas y entusiasmo en su oficial, que dicho sea de paso, no es correspondido por el alto centro burocrático, que desde la publicación de la Real orden de su creación ha tenido tiempo de disponer su uniformidad y reglamento del peculiar servicio, servicio importante si se toma en serio y no poner los ciclistas a disposición de autoridades civiles que los emplean en transportar cartas amorosas, cual hace en el ministerio de la Gobernación con las parejas de caballería, que además de cartas a taberneros y señoritas, han repartido, durante el mes de Mayo, más de mil ejemplares del libro titulado «La higiene y planos de Sevilla», repartición que no siendo urgente pudo hacerse por mozos de cuerda ó por ordenanzas del ministerio.

Después del tiro comió la oficialidad del tercio en el famoso y acreditado establecimiento de la Victoria donde jefes y oficiales y asimilados demostraron el espíritu militar y de cuerpo que recomiendan las ordenanzas, y brindando el coronel por S. M. el Rey y por sus oficiales se improvisaron otros brindis espumosos y aromáticos cual champagne y conac que se apuró en abundancia, brindis que afirmaron más las esperanzas que en la Guardia civil cifran el Trono y las gentes honradas, esperanzas que no desvanecerán jamás cual el humo de aquellos vengueos que saborearon en aquel acto de fraternidad.

Al retirarse las comandancias del campamento desfilaron en columna de honor ante el inspector general que con su improvisada presencia dió una prueba más de su cariño a la Guardia civil, cuya organización y servicios son admirados de los extranjeros.

T. B. O.

### Bibliografía

#### Exámenes en la Guardia civil

Por Real orden inserta en el *Diario Oficial del ministerio de la Guerra*, correspondiente al 27 de Mayo de acuerdo con el informe de la junta consultiva se concede mención honorífica a los autores del Manual para exámenes don Juan Pastor de la Rosa y D. Miguel Gistán Ferrando capitán y primer teniente respectivos del benemérito instituto.

Se declara que dicha obra es muy conveniente, no sólo para los que pretenden examinarse, sino para el guardia en general porque contiene multitud de disposiciones y advertencias de gran utilidad en los casos prácticos del servicio.

Según nuestros informes los autores del Manual esperando con justicia esta aprobación oficial limitaron la primera edición a contados ejemplares y acaban de poner a la venta la segunda.

Nuestra enhorabuena a tan queridos amigos é ilustrados oficiales.

#### POR LA CLASE DE TROPA

### Destinos civiles

El haber de la clase de tropa no da margen para hacer economías. Gracias a que se pueda ir viviendo.

No hay que sonar en que se aumente el percibido por el retirado, porque en las circunstancias porque atraviesamos las clases pasivas han de ser las más castigadas.

De aquí, que como ni todos han de llegar a sargentos, ni alcanzar por consiguiente las 100 pesetas de retiro, la situación de la clase de tropa en general, exige grandes atenciones si ha de garantizar su porvenir.

Con buena voluntad y un minucioso estudio de lo legislado, mucho se puede hacer en su beneficio, aun siendo tan azarosos y anubarrados los tiempos que corremos.

Ya hemos dicho muchas veces que en la legislación general, emanada del Ministerio de la Guerra, ha salido siempre perdiendo la Guardia Civil, por no tener, para los dictámenes que preceden a las leyes, una representación del Cuerpo que informe en cuanto al mismo atañe.

Así sucede que cuando se trata de Cabos y Sargentos, se equipara a los de la Guardia Civil con los demás del Ejército, sin tener en cuenta sus condiciones de edad y aptitudes y, «por qué no decirlo», la diferencia de méritos; pues no habrá quien niegue la superioridad de un veterano Cabo de la Guardia Civil, sobre un imberbe golonista procedente del último reemplazo.

¿Cuáles son las consecuencias de semejante manera de proceder? Un vacío, un malestar grande porque la Benemérita no tiene una legislación adecuada en ciertos importantes extremos.

Un ejemplo: Ya se sabe que la ley otorga destinos civiles a los sargentos del Ejército en ciertas condiciones, como premio a los años de servicio, a los méritos contraídos.

tancia en Londres, había contraído una enfermedad a la vista, tan grave, que los médicos me obligaron a permanecer en una habitación oscura durante algunas semanas. Me fué imposible satisfacer el deseo que tenía el presidente de que declarase yo en el juicio oral; tuvo que contentarse con leer mis informes y los de mis agentes.

Pero hubo de ocurrir allí un accidente más grave que mi ausencia; en poco estuvo que faltase el principal papel en esta representación judicial de tan extraordinario interés.

Queriaux, llamado Menegant, era, en realidad, el verdadero jefe, el eje de esta asociación de ladrones, siquiera fuese Catuse quien tuvo el honor de darle su nombre.

La América, descubierta por Cristóbal Colón, no se llama Colombia, y ha sido el nombre de Americano Vespucio el que se ha inmortalizado.

Queriaux, supuesto Menegant, a quien había detenido en la cárcel de Houtillier, bien secundado por la policía inglesa, y especialmente por los señores Melville y Sexton; Queriaux, cuya extradición había ofrecido dificultades extremas, porque el acusado se decía holandés, Queriaux no quería en modo alguno que le llevaran ante el jurado.

Era uno de esos bandidos enérgicos y diestros para los que las prisiones no tienen secretos; conocía todos los medios que emplean los detenidos para comunicarse unos con otros.

Las prisiones modernas, como Mazas, por

hombre que sabía le buscábamos por todas partes, que no tenía más que comprar un periódico cualquiera para enterarse del ruido enorme que había hecho su evasión, se arriesgase tan estupidamente por un miserable pantalón, en vez de huir de una ciudad donde tantos agentes le conocían.

Pero como ocurre muy frecuentemente que los planes de los malhechores se dan de puñetazos con la lógica, tomé las debidas precauciones. Siguiendo mis instrucciones, al día siguiente por la mañana, Jaime, Herbaín y un tercer agente llamado Baube, llegaron al lugar indicado por el confidente.

Pero la calle era poco concurrida, y Jaime hizo esta juiciosa reflexión: «No podemos estar los tres aquí haciendo bulo sin ser notados; si Menegant llega por un extremo, inspeccionaré la calle, y si advierte nuestra presencia, negocio fracasado.»

Generalmente, en las excursiones de este género los agentes tienen el recurso de meterse en una tienda de vinos. Desgraciadamente en esta calle no había más taberna que aquella donde debía entrar Menegant.

Jaime miró en derredor suyo, teniendo la fortuna de ver una peluquería.

«Entremos allí—dijo—haremos que nos afeiten mientras esperamos.

Uno de los agentes se entregó en manos del Figaro. Mientras tanto, Jaime y el otro no perdían de vista la taberna, y naturalmente,

inventaban una porción de pretextos para no afeitarse y ceder su turno a otros parroquianos.

El peluquero, que encontraba sospechosa aquella conducta, dió dos palabras al oído de su oficial, y le envió a buscar dos guardias de orden público.

En el momento en que los Guardias de la Paz entraban en la peluquería, Jaime divisó a Menegant que caminaba con cautela, volviendo la cabeza continuamente. Era necesario tener el ojo experimentado de Jaime para reconocerle tan pronto, pues estaba completamente afeitado, y ocultaba a medias la cara con el cuello levantado del pardesús.

De un salto, Jaime, atropellando a los Guardias de la Paz, se lanzó sobre el ladrón evadido. Herbaín y Baube le siguieron.

Los guardias, a su vez, furiosos por la inopinada embestida, se lanzaron sobre mis agentes.

Hubo un momentode confusión indescriptible, que Menegant hubiera aprovechado indudablemente para huir, si Jaime, a quien nunca faltaba la presencia de ánimo, no hubiese tenido la inspiración de agarrar violentamente la cintura del pantalón del fugitivo.

Menegant no tuvo más remedio que estarse quieto, haciendo esfuerzos por detener en su caída, lo más indispensable de su traje.

Por último, llegaron las explicaciones. Jaime se dió a conocer a los Guardias de la Paz, y todos se dieron un apretón de manos. Unicamente el desgraciado Menegant fué quien no tomó

bien acondicionadas que estén, tienen un pequeño inconveniente; los water-closets establecidos en las celdas sirven de tubo acústico a todos los que no tengan el olfato muy delicado.

Por este medio logró Queriaux comunicarse con un tal Marius Prevot, a quien conocía, y que indudablemente sería trasladado el mismo día de Mazas a la Conserjería puesto que los dos debían comparecer al mismo tiempo ante el jurado.

A las diez de la mañana el coche celular entró en la prisión de Mazas, y un guardia municipal, provisto de las correspondientes órdenes de extracción, se hizo entrega de Menegant, del llamado Prevot, a quien me acabo de referir, y de otros presos de menos importancia.

Ya se sabe en qué disposición están los coches celulares: cada individuo está encerrado en un estrecho compartimiento, y un corredor se extiende entre las dos filas de celdas que contiene el carruaje.

De pié en el corredor, vigila el guardia que tiene la responsabilidad de los presos.

Menegant y Prevot ocupaban compartimientos contiguos. Las celdas no están separadas mas que por un delgado tabique de tabla, y los acusados, levantando un poco la voz, pueden hacerse todas las confidencias que quieran, sin temor a que su conversación sea sorprendida por sus guardianes.

Menegant había arreglado, sin duda, con



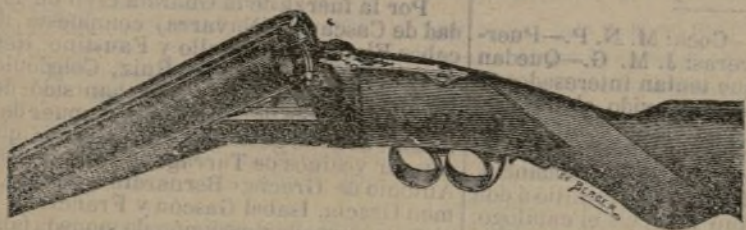




## ANTONIO ESNAOLA

FABRICANTE DE ARMAS DE FUEGO

DESPACHO: 18, Plaza del Angel, 18, principal.  
MADRID



Una de las casas más antiguas de España y la más surtida en toda clase de armas de fuego.  
Posee una magnífica colección de los sistemas más generalmente conocidos en escopetas, carabinas de tiro y de aire comprimido, pistolas, revólvers y bastones escopetas de gran alcance y precisión.  
Los envíos se hacen a todos los puntos de solicitud de compradores, previo pago de su importe, garantizando el buen resultado de los géneros, y pudiendo devolver siempre que no estuviesen satisfechos, para cambiar por otros de igual calidad, o de su valor equivalente.  
Armas y precios se envían gratis por correo a quien lo pida.

TALLER ESPECIAL

TALLER ESPECIAL

para toda clase de reparaciones para la carga de cartuchos  
Especialidad en revólvers Smith reglamentario para el Ejército, Marina, Orden público y todos los demás institutos armados



CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Para convalecientes y personas débiles

Es el mejor tónico y nutritivo

Inapetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia, León, 13. Laboratorio, Granada, 5



## Joyería y platería de Granados

ULTIMAS NOVEDADES

Especialidad en los encargos. — Precios económicos  
37, CARRETAS 37.

## GRAN SASTRERIA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

## CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Precio sin competencia

## NICOLAS MARTIN

Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa  
Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, ordenes, sombreros, espuelas, gorriones, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composuras. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados — MADRID. — Prec

dsí61

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empeoramiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Gagea y Lactato de Hierro de GAGEA & CONTE**  
Aprobado por la Academia de Medicina de París

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de Oro de la 3ª de París  
LABEYRONNE y Cía, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

## CONSULTORIO médico-quirúrgico internacional

FUNDADO EN 1892

En todas las grandes poblaciones del mundo civilizado existen hoy centros científicos, en los que se acumulan los costosos elementos que exige la ciencia moderna. En máquinas y aparatos, para la aplicación de los «agentes físicos» al tratamiento de las enfermedades crónicas, última expresión de la terapéutica racional, elementos que no están al alcance de los médicos de la piel, de las enfermedades orgánicas, afecciones nerviosas, de los pulmones y del corazón, y muy especialmente en el reumatismo y en todas las manifestaciones artísticas, como la gota, la diabetes, la arterio-esclerosis, etc. «El baño de luz» representa hoy una evolución científica, y con él, por la perfección de sus procedimientos, se obtienen grandes éxitos, en el CONSULTORIO. Otra de las grandes maravillas de la ciencia moderna, consiste en la aplicación de los «Rayos X». Como medio de investigación los «Rayos X» nos muestran con absoluta precisión el punto fijo en que pueda encontrarse un cuerpo extraño; nos permiten estudiar las deformidades óseas, los vicios de conformación de la pelvis, los tumores de las cavidades internas, la posición del feto dentro del útero materno, y nos revelan la presencia de los cálculos hepáticos, renales y vesicales, como la existencia de tubérculos y cavernas en el pulmón, rindiendo así útiles servicios a la patología interna, a la cirugía, a la ginecología y a la obstetricia. Como medio terapéutico, los «Rayos X» se utilizan en las enfermedades de la piel, eczema, lupus, psoriasis, etcétera, y sobre todo en los «cánceres», cuyas curaciones, obtenidas en el CONSULTORIO, tanto han llamado la atención de los hombres de ciencia. Señálase como la última victoria de la ciencia sobre la Naturaleza, la realización del «parto sin dolor» por la coagulación de la médula ósea anestesiada local, y para la aplicación de este método, que libera a la mujer de los dolores de la maternidad, cuenta el CONSULTORIO con una distinguida obstetricia italiana, con la cooperación de dos ilustrados tocólogos, demostrando así que este Centro es siempre el primero en llevar a la práctica todos los adelantos científicos. En «Electroterapia», la instalación del CONSULTORIO no puede ser más completa. Dispone de las modernas «corrientes ondulatorias», que por su poder de penetración y por la exactitud de la medida de su intensidad, son la última expresión de la electroterapia, y se emplean con éxito en las enfermedades de los grandes centros nerviosos, y muy especialmente en todas las afecciones de la matriz y de los ovarios, desviaciones del útero, fibromas, sarcomas y demás tumores de la cavidad pelviana, haciendo innecesaria la antes inevitable intervención quirúrgica. Éxitos brillantísimos se obtienen también con las «corrientes sinusoidales», y una y otra utilizadas en el «Baño hidro eléctrico», rinden resultados infalibles en las afecciones artísticas, reumatismo, gota, diabetes, litiasis, impotencia, esterilidad y debilidad genérica, parálisis, corea, escarlatina y otras enfermedades diatélicas y discrásicas. No menos importantes son las «corrientes de alta tensión y frecuencia» de D'Arsonval y el resonador Oudin, de éxito seguro en las afecciones cerebrales y medulares, en los estados «neurosténicos y neurálgicos», y muy especialmente en el reumatismo y enfermedades artísticas, en el asma y en la «tuberculosis pulmonar», que es el gran triunfo de la ciencia. Además de estas corrientes, que podemos llamar modernas, y que demuestran los constantes progresos del CONSULTORIO, siguen funcionando las ya existentes para los varios modos de electrificación, llenando así las distintas indicaciones. La electricidad estática se aplica con las máquinas Artois, Carré y la moderna de Wimshurst, la «pila galvánica» con elementos Callaud, que se utiliza para la «catáforesis» y la «electrolysis». Las «corrientes farádicas» con el triple carrete de Boti, Rey, Mond, etc. Siguense empleando, como hasta aquí, las «duchas eléctricas filiformes», los «Vaporarios» y las inhalaciones de «Ozono». A estos medios de curación reúne el CONSULTORIO todos los de investigación que conoce la ciencia.

ARENAL, 1. — HORAS: DE 9 A 12 Y DE 3 A 7

## 20--PRECIADOS--20 "LA FUNERARIA," TELÉFONO 225

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA:

40, CALLE DE ALCALÁ, 40  
MADRID

## Maquinas SINGER para coser

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

SUCURSA

18, CALLE DE LA MONTERA, 18  
MADRID

### CAPÍTULO XII

#### La banda de los elegantes

Balzac, que ha adivinado tantos personajes contemporáneos y que ha trazado sus siluetas en obras inmortales, parece haber presentado en los Trece la banda de los elegantes, y hasta a Jeanolle de Valneuse, mi cliente, el hombre que ha sabido evadirse mejor después de Allmayer.

También este Jeanolle estaba unido por estrechos lazos a la banda Catusso. Por todas partes reinaba aquella fríasmonía del hampa, de que ya he hablado. Solamente que Jeanolle pertenecía a una especialísima categoría.

Era un hombre alto y delgado, de aspecto lánguido, los rasgos finos, el rostro encuadrado en unas patillas negras.

Cuando yo hice más tarde un registro en uno de los cuartos que él ocupaba, creo que en la avenida Bugeaud, encontré un extraordinario guardarropa, algo así como 25 chalecos, 23

Conducido un día ante el juez M. Doppfer por el tradicional guardia de París destinado a la conducción de los acusados reclamados por el juez, pretextó una indisposición, un súbito dolor de vientre, y solicitó del buen municipal la autorización para remediar aquella apremiante necesidad. M. Doppfer tenía en aquella época su despacho en el último piso del palacio de Justicia.

Esperaba pacientemente a su acusado, cuando vio dos formas humanas que pasaban por la cornisa delante de su ventana.

—¡Caramba!—exclamó su escribano—estos plomeros tienen una audacia extraordinaria. Pero el tiempo trascurre y M. Doppfer se extrañaba ya de que Jeanolle no estuviese allí.

Al ir el escribano al negociado de informes, advirtió al guardia que hacía centinela melancólicamente de la puerta del retrete.

—¿Y Jeanolle?—le preguntó.

—Ahí dentro está—contestó el guardia. Y golpeó la puerta con los nudillos, dando en voz alta:

—¡Vamos, amigo! es preciso que concluya usted pronto. El señor juez le está esperando. Nadie contestó.

La asaltó una sospecha y después de haber intentado inútilmente abrir la puerta, cuyo cerrojo estaba echado por dentro, el soldado con su robusta espalda, hizo saltar el pestillo del water-closet.

Allí no había, nadie. El ventanillo estaba

abierto de par en par. Por esta abertura hacia ya rato que Jeanolle había ganado los tejados del Palacio de Justicia, y eran las dos ágiles piernas del cambrileador las que el juez había divisado.

M. Doppfer no tuvo noticias de su prisionero hasta el día siguiente cuando llegó al Palacio. Sobre su mesa de despacho encontró la siguiente carta.

#### AL SEÑOR DOPPFER

JUEZ DE INSTRUCCIÓN

«Señor: Acabo de pasar muy tranquilamente la noche en uno de los principales hoteles de París.

«Dejo esta población, que pudiera serme funesta, y entrego esta carta a un amigo, que la pondrá en el correo cuando yo esté en seguridad. Cuando reciba usted estas líneas, ya nada tendrá que temer de vuestros finos sabuesos.

«Le doy a usted las gracias por haberme anticipado por las atenciones que seguramente me hubiera usted guardado

pares de de botas y 5 ó 6 sombreros de copa grises, de los que entonces empezaban a llevarse. Jeanolle frecuentaba el faubourg Saint-Honoré, y hasta se había colado en ciertos salones del faubourg Saint-Germain.

Se improvisó hombre de mundo, y como era bastante bien parecido, muy amable, siempre muy ataviado, había logrado inspirar confianza y hacer pasar por auténticos los falsos nombres que usaba, según los casos: conde de Marsau, vizconde de Valneuse, etc., etc.

No es menester, por lo tanto, forzar la imaginación para creer que llegó a ser conmesal de las principales familias de la nobleza.

Pero sus procedimientos no le permitían repetir las visitas a la misma casa, pues cada vez que asistía a una soirée ó a una reunión se notaba la desaparición de algún bibelot de valor. A veces se hasta se comprobó la fractura, hábilmente hecha de una vitrina.

Este malhechor exploraba diestramente las habitaciones, y cuando podía encontrarse solo en una pieza, hacía uso inmediato de la palanqueta articulada—niquelada, no lo gastaba él menos—verdadero juguete criminal que siempre llevaba en el bolsillo del frac.

Jeanolle de Valneuse fue quien inauguró el robo de la «canastilla de novia», es decir, la sustracción de las alhajas que se acostumbra exponer el día en que se firma el contrato matrimonial.

Tuvo luego imitadores, si bien hoy asiste a casi todos los matrimonios ricos un agente de